



DISCIPLINA MAURISTA

10 CÉNTIMOS

FIGURAS DEL TEATRO

PAPITA

El lector curioso se habrá fijado seguramente en el siguiente y extraordinario hecho: todas las semanas aparecen en los carteles de los teatros líricos nombres de tipos enteramente desconocidas. La producción de este artículo de segunda



necesidad es superior al consumo, y, sin embargo..., no tememos tipos.

¿De dónde y cómo sale tanta criatura cantante y a dónde va a parar luego?

De dónde ya lo sé yo y el cómo también. De lo que ya no estoy tan seguro es del fin que tienen tanta *prima donna*, aunque la mayoría acaban en contratos particulares y misteriosos dignos del mayor respeto por pertenecer a la vida privada. Ahora mismo, ayer, como quien dice, ha feneido para el mundo lírico Pepita, desconocida tipa de ópera, la cual ha pasado a la amorosa tutela de un caballero particular con algunos posibles y que no tiene nada de lírico. Y el caso de Pepita -cuyo apellido daré a los lectores que me prometan ser discretos- es un caso-tipo.

Pepita era corista de género chico, ó grande, según caían las pesas, con la misma voz que las demás de tan honorable colectividad y el mismo palmito que el resto de sus compañeras, un poco insípida, eso sí, porque cuando se trataba de mover con garbo el mantón de Manila parecía propiamente que colgaba ropa en el terrado; pero, en fin, vistosilla con su relativa juventud. A ser sola en el mundo no habría salido Pepita del coro y del mantón de Manila; pero gozaba de una madre natural de San Esteban de Sasroviras y terca como un muerto, á la cual se le había metido en la cabeza que *Papita*, como pronunciaba ella, tenía en la garganta un tesoro.

No fué sola ella en creerlo, porque la primera idea deque con mimbres y tiempo había *Papita* de arrinconar á la Barrientos la tuvo el tan conocido como desacreditado maestro



Compasillo. Era el tal maestro de coros en el teatro de las *Atrocidades cómicas*, en que cantaba Pepita, y tenía, además, academia de canto en su casa, que para que no vayan ustedes jamás á ella diré que está en la calle de Verrallans, 457, 2º. Y Compasillo, el mafistofélico Compasillo, fué quien sembró en la cabezota de la madre la semilla de las futuras grandezas á que estaba destinada la chica, diciendo una tarde en que ensayaban la zarzuela *El barbero de Sevilla*:

- ¡Qué lástima de voz, doña Pétrea!

Llamaban así á la madre por lo berroqueña que tenía la cabeza.

- Por qué? — preguntó escamada la berroqueña

Porque si yo cogiera esa voz un año, nada más que un año, en vez de cantar la niña este *Barbero* cantaría el *otro*.

- Pero, ¿hay otro barbero? — preguntó doña Pétrea, que no tenía la menor idea de más barberos que aquél y el del teatro.

- Sí, señora; hay un *Barbero* que es una ópera con toda la barba, escrita por un tal Rossini

- ¿Y podría *Papita* con el otro *Barbero*?

- ¡Que si podría! Entréguemela usted un año, y ya puede usted echarla luego, no digo yo el *Barbero*, sino todo el gremio de peluquero con tienda abierta.

Compasillo había echado sus cuentas: un año de academia, á razón de cuarenta pesetas mensuales, hacían cuatrocientas ochenta, más el inevitable pago de Pascuas. La berroqueña quedó en pensarlo.

Por entonces *hablaba* con *Papita* porque en el teatro todo es *hablar* nada más si se cree á las interesadas - un caballero decentemente amueblado. El caballero se allanó á dar el *plus* de las cuarenta pesetas. Hizo más, porque también creía en los altos destinos de *Papita*; la compró un piano en la almoneda de una familia que se iba á América. Y Compasillo sumó á la chica con otras

diez ó doce que tenía en su acueducto y que iban también paratípicas, porque Compasillo era un genio en la ruda labor de agenciar los garbanzos.

Lo supe yo por la propia berroqueña de San Esteban de Sasroviras una noche que hubo estreno en las



Atrocidades cómicas, y al entrar yo en el escenario en busca de un cómico que me quería matar porque había escrito de él que ceceaba, lo cual era tan cierto como el santísimo Evangelio,

—¿Sabe usted, don *Fardalico*? me dijo la berroqueña *Papita* cantará pronto ópera en el Tívoli. El maestro la está enseñando la partitura de la *Moceta de Bohème*.



Doña Pétrea, que había llegado de San Esteban de Sarrià, completamente potrancas, tenía un cento catalán que espantaba. Entendí bien que se trataba de la *Musette* de la ópera de Puccini y me asusté del porvenir de aquellas infelices. No dije nada porque nadie habría conseguido, y pasé á ver al cómico homicida, el cual me dijo, ceceando, naturalmente, que lo del asesinato no era cierto y que, por el contrario, me quería casi tanto como á su tío, que era quien le alimentaba cuando estaba parado.

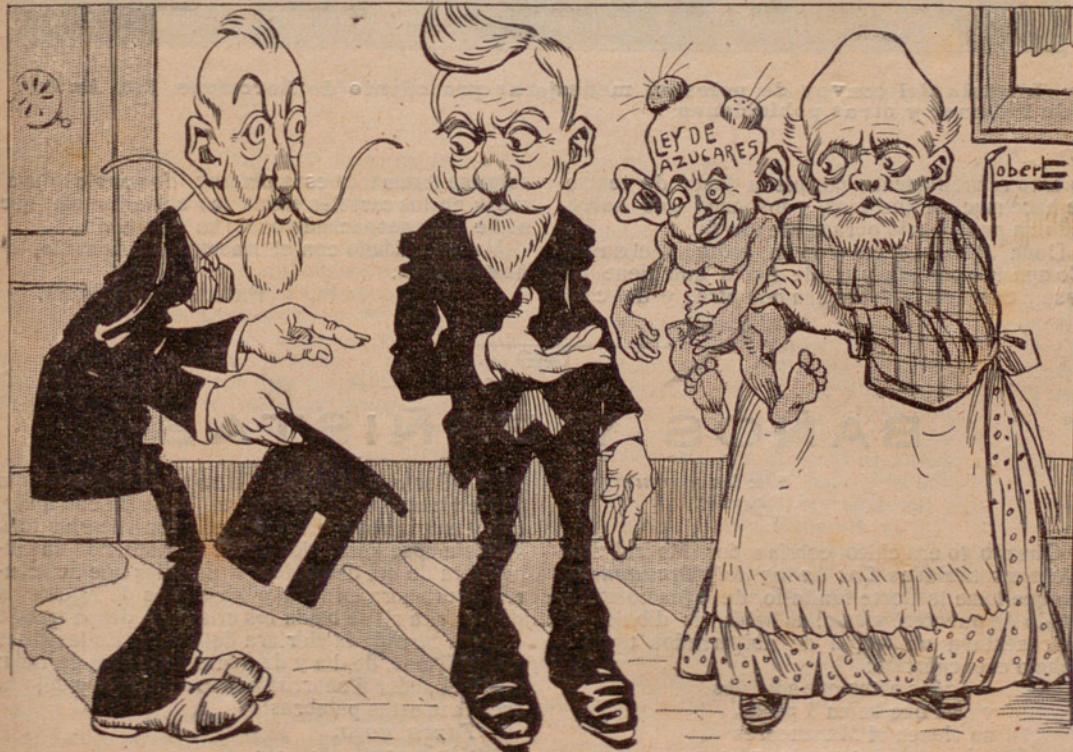
Y debutó, efectivamente, Pepita con la *Moceta*, que cantó como un pajarito asustado. Y ya no volvió al coro, ni á lo otro tampoco, porque como la Empresa la había hecho el favor de dejarla cantar sólo una noche á ruegos de

Compasillo, la chica quedó en disponibilidad. El aprovechado Compasillo cobró sus mensualidades y se dedicó á la busca y captura de otra tiple para que siguiera completo aquella especie de *harem* musical que tenía en casa; pero Pepita ya no percibió las tres pesetas del coro, ni otra cosa alguna, fuera de los gajes del caballero decentemente amueblado.

El tal caballero cambió de género al poco tiempo, y supe que había contratado para él solo á una damita joven de verso, aunque él hablaba siempre en prosa cerrada, y la nueva *Moceta* vivió de los ahorrillos que tenía su señora madre la berroqueña, que no eran muchos porque la tiraba la *bebta*. A fuerza de andar por la Rambla hacia algún *bole*, unas veces de género grande, otras del chico, á cuatro duros uno con otro, lo cual sumaba mucho menos que las tres pesetas del coro, al cual no quería volver ni atada porque quién se acogía de nuevo á él después de haber cantado la *Moceta* exponiéndose al dulce pitorreo de sus compañeras? La pobre *Papita*, víctima de sus ilusiones, mantenidas y cobradas por el viñador de Compasillo, adelgazó, tuvo hambre, no pagó al casero y fué á parar hace un mes de tiple de género chico en el Casino de no sé qué cabeza de partido judicial.

Ha debido de ser no lejos de Vich, porque ha encontrado un bienaventurado que la ha sacado del teatro y es fabricante de embutidos soscios. La berroqueña de la madre me aseguró que se habían casado «por la Iglesia»; pero yo no

Presentación



Los padres de la criatura. — Labo ioso ha sido el parto, pero, por fin, tenemos hijo... Hermoso no es, pero...

El amigo de la casa. — La verdad es que la pobre criatura tiene bien poco que agradecer á sus papás. ¡Qué horror!

Fiesta mayor de Mataró



Llegada del convoy de palomas mensajeras, procedente de Barcelona, San Andrés de Palomar y otras poblaciones.

lo creo resueltamente porque la gente de teatro se hace muchas ilusiones, y sospecho que habrá sido un matrimonio puramente incivil.

Doña Pétrea sigue con la bebía, y el audaz Compasillo con el vivero de típles que tiene en casa á cuarenta pesetas una con otra, y del cual

salen seguramente esas *primas donnas* que aparecen en los carteles todas las semanas sin que nadie haya sospechado antes su existencia.

„Mucho cuidado con el maestro Compasillo, niñas del coro.

FEDERICO URRECHA.



BAÑOS Y BAÑISTAS

“De los cuarenta para arriba...”

Cuando yo era chico corrían por Madrid unas aleluyas tituladas *Los baños del Manzanares*, río que lame la Corte tan falso de agua como sobrado de puentes, y en ellas había un dibujo que representaba un tropel de abigarrados tipos y debajo esta cuarteta:

Todos estos que aquí ves
y más que bajan á pares,
no vienen al Manzanares
más que á lavarse los pies.

En Barcelona hay mar, buena playa, cómodos establecimientos de baños; pero á pesar de estos alicientes la inmensa mayoría de los barceloneses no van á la Barceloneta ni siquiera á lavarse los pies. El catalán tiene odio tradicional al aire y al

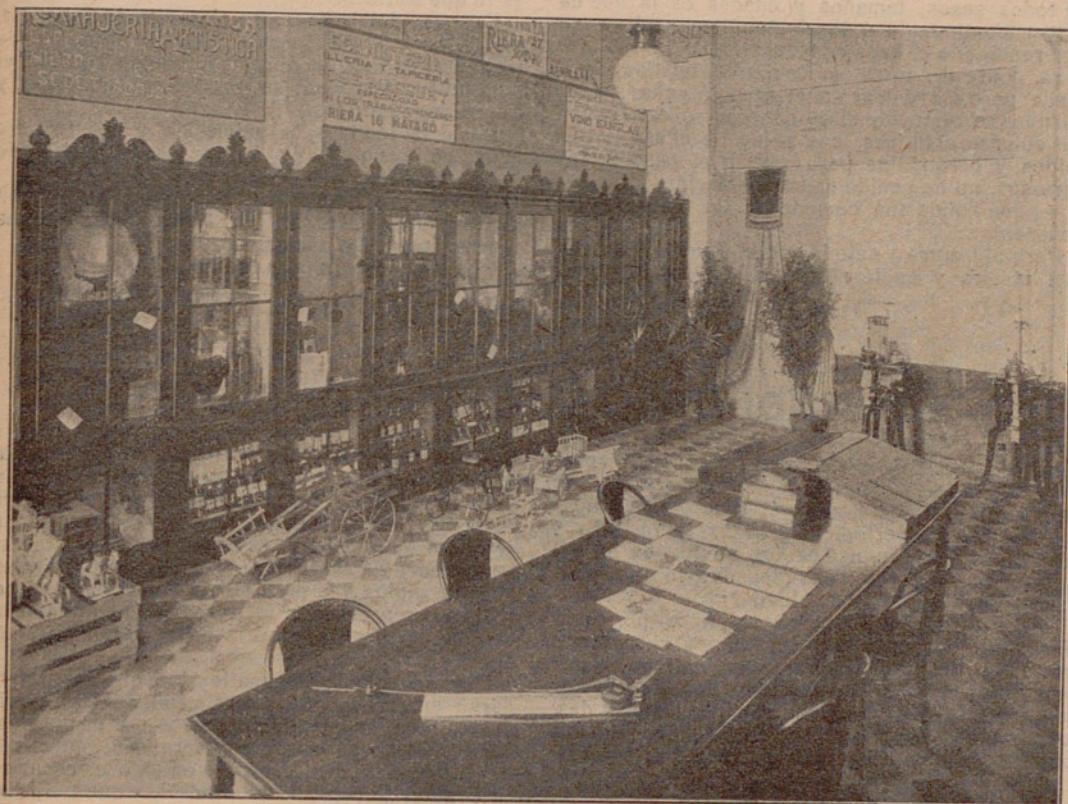
agua. ¿Por qué es esto? Yo no lo sé; pero aquí la gente tiembla ante una puerta ó un balcón abiertos, y en teatros, cafés, fondas y cervecerías todo está siempre herméticamente cerrado, con una atmósfera de mil demonios y un calor que achicarra. Aun ahora en verano, en el mes de Agosto, la gente grita si se bajan los cristales de un tránsito ó no va cerrada la vidriera delantera. En las casas no hablemos: de día y de noche todo está cerrado; corre el sudor á chorros por los rostros, y sólo se escuchan estas palabras:

— *Tanca, noya.*

— *¡Quin vent!, etc., etc.*

A mí los vecinos me miran con asombro y me tienen por medio loco porque duermo casi todo el año con los balcones de la alcoba abiertos. Si así se trata al oxígeno, excuso decir cómo será mirada el agua. Yo admiro como héroes á esos buenos

Fiesta mayor de Mataró



Sala de la Exposición de Avicultura, donde se hizo el reparto de juguetes á los niños.

señores que tienen el valor de construir casas de baños; el dueño de uno de los baños más acreditados de la Barceloneta me decía hace poco:

—Cada año se baña menos gente; los más arrinados sólo toman siete ó nueve baños, siempre en número impar, porque dicen que así lo aconsejan los médicos. ¿Ve usted esos bañistas? Pues la inmensa mayoría no son catalanes. Mi clientela se compone de americanos, filipinos, castellanos y extranjeros, sobre todo franceses y alemanes. Esa multitud de jóvenes que los días festivos llenan este local son dependientes de comercio, colonados y obreros que se meten en el agua no con un fin de higiene y de limpieza, sino tomando el baño como una diversión, como un *sport*. Las señoritas son en nuestro país muy refractarias al baño; en vano hemos tomado todas las medidas más extremas para que su pudor no sufra alarma; todo inútil, no logramos atraerlas. Fuera de Barcelona, en otras poblaciones, y, sobre todo, en el extranjero, la mujer se baña entre los hombres y á la vista de todo el público. Esto lo hacen las damas más encopetadas, aun las de estirpe real, como se ve en San Sebastián, y todo el mundo lo encuentra lógico y nadie lo censura. Mis paisanos crían á sus hijos en divorcio con el agua, la higiene y la robustez de la raza y los que empleamos en esto nuestro dinero sufrimos las consecuencias. Si esto sigue así habrá que mudar de socio.

Al que así hablaba se le olvidó otra razón, quizás la principal: la educación clerical. El catoli-

cismo ha mirado siempre con prevención á la mujer que se lava mucho; no concibe más mujeres metidas en el agua que las *cocottes*. En España se cuentan por millones las personas que desde que los soltó la nodriza no han sentido el agua sobre su cuerpo. Aquí existen millares de señoritos que se gastan en trajes un dineral y nunca compran una pastilla de jabón llevan, calcetines calados y los pies con un dedo de mugre. Miles de señoritas van al tálamo nupcial sin que sus carnes hayan sentido nunca la caricia de una esposa ni hayan visto en su vida un *bidet*.

Una señorita muy rica, y muy guapa por cierto, me decía cierto día después de visitar un establecimiento de aparatos de baño y tocador:

—Cuántas porquerías inventan esos judíos para sacar cuartos á las mujeres!

Porque todo eso de lavatorios, abluciones, baños, duchas, etc., para todo español neto son cosas de moros y judíos, y en tiempos pasados tomar un baño era exponerse á tratar conocimientos con la Inquisición.

Afortunadamente el pueblo, las *masas*, como diría Conrado Solsona, son más afectas á la limpieza que la burguesía y la aristocracia. El mundo obrero es el que llena esos tranvías que desde San Antonio y la plaza de Cataluña transportan á la Barceloneta miles de bañistas. Una vez allí, cada uno tiene sus simpatías, y unos prefieren El Tritón, otros Neptuno, otros La Deliciosa, otros San Miguel y otros el Astillero. Las mujeres se dirigen á La Sirena, alegrando con sus chillidos y clamor.

reo el monótono rumor de las olas. La chiquillería de todos sexos, tamaños y edades es la que da mayor contingente á los baños. Las madres van emprendiendo el buen camino.

La gente de *pisto* va á San Sebastian; va y viene, pero sin entrar en el agua. Muchas veces, cuando he visto aquellas casetas solitarias, con sus colores chillones, sus sillas de mimbre, sus toldos y barandillas para cortar el paso á los curiosos, no he podido menos de decir:

—¡Qué baños tan cómodos si los elegantes se bañaran!

Pero allí entra y sale la gente, toma refrescos, oye música y nadie rompe la virginidad de sus

aguas. ¿Para qué? De camisa para adentro nadie ve lo que se lleva.

Después del baño entra el asalto de tabernas, merenderos y restaurants al aire libre, donde incitan al bañista la dorada tajada de bacalao, el rojo pulpo, la azulada sardina, el pardo molusco y el sonrosado langostino.

Los días festivos la animación y algazara que reina en torno de los baños tiene un colorido indescriptible.

El agua es limpieza, salud, vigor, belleza, higiene; hay que echar por tierra ese apotegma inventado por los sucios:

«De los cuarenta para arriba...»

FRAY GERUNDIO.

ESPAÑOLES DE PRIMERA CLASE

Los de provincias vivimos en la higuera respecto á los usos y costumbres de las gentes de la villa y corte. En esto, como en todo, nos engañaron siempre los periódicos del *trust* madrileño y los activos correspondientes que se nutren de información en las columnas plagadas de supercherías de esos rotativos de alquiler.

Todos hemos leído todos los años por estos días, pues los cronistas cortesanos cultivan el arte de la repetición con un ingenio digno de mejor suerte, que al comenzar Julio desde el momento empleado de cuatro mil con retención y des cuenta hasta el grande de España que empeña los retratos de sus antepasados tomaban su pres-

tamito y después el mixto, el rápido ó el auto en busca de agua para bañar sus cuerpos y oxígeno para sus pulmones, y nosotros espíritus pacatos de provincianos crédulos, nos admirábamos que en aquel Madrid tan estoico existiesen prestamistas capaces de sacrificar el fruto de aprovechados años de rapiña á la obra bienhechora de que no tengan que prescindir del veraneo la distinguida familia de Fernández ó la aristocrática condesa de P.

Pues bien; todo era una leyenda que debe guardarse encerrada con nueve candados de seguridad. Es cierto que los duques y los empleados, los senadores y los maceros veranean; es cierto que nadie que se estime en algo es capaz de pasar la canícula en Madrid, y que todo madrileño bien nacido antes preferiría soportar la más vergonzosa afronta que sufrir el bochorno de que le viesen por la calle de Alcalá ó por Recoletos durante el mes de Agosto; pero es una insigne mentira que los prestamistas de Madrid se encarguen de subvenir á este culto imperioso de la moda y del buen tono.

Gentes expertas en su oficio, los prestamistas madrileños, que conocen el terreno que pisan, no hacen operaciones nada más que sobre alhajas y ropa en buen uso y nunca en cantidades mayores de diez duros, aun cuando la prenda pignorada fuese la corona del zar de Rusia ó el manto de pedrería del sha de Persia. Sólo gracias á esta cautela pueden irse sosteniendo.

Hace pocos días me refirieron el caso de una conocida marquesa que buscaba dos mil duros, y, no encontrando en Madrid ningún don Judas que quisiera hacerle la operación que ella apetecía, tuvo que enviar á Berceño á un agente para que tantease á los prestamistas de esa, y no era pequeña la garantía por la dama ofrecida. Nada menos que la hipoteca de veinte cortijos en Andalucía y un castillo cerca de León.

Díganme si es verosímil que unos hombres tan previsores, que no quieren hacerle nada á una marquesa que ofrece garantías, se lo hagan —pongo por caso— á un empleadillo de Hacienda cuyo haber anual de unos miles de reales está á merced de que á Osma se le siente mal cualquier mañana el whisky que toma para el desayuno y le dé por firmar unas cuantas cesantías...

Y aclarado este punto, que afectaba al

La despedida



Gracias, borregos míos;
habels balado á tiempo,
y gracias á vosotros
son leyes mis proyectos.

Abrazo con consecuencias



buen nombre de una clase que constituye una buena parte del vecindario contribuyente de Madrid, preguntarán ustedes que de dónde sacan el dinero para viajar los madrileños si no hay quien les preste y hace tiempo convinimos en que es más fácil dar con un salto de agua en el Sahara que con un ciudadano que sin deberle nada a nadie pase por la puerta del Sol llevando 500 pesetas en la cartera.

Muy sencillamente; creo haber dado con el secreto: casi todos viajan gratis. Aquí, en este país, nada más pagan por ir en ferrocarril la gente de provincias, y aun los avisados se suelen librarse del tributo. ¡Todavía habrá quien pida a las Compañías que abaraten las tarifas!

Debe ser un convenio tácito. A cambio de que no les toquen a los precios de los transportes y de que haya cierta tolerancia con los descarrilamientos y otros menudos excesos, las Compañías transportan de balde a todos los españoles de primera clase que son todos los mortales que tienen pase para el salón de conferencias y amigos en los ministerios.

Viajan gratis los diputados, los senadores, el personal de Congreso y Senado, los empleados de las secretarías de los ministerios, los redactores, colaboradores y amigos de los directores de los rotativos de Madrid, los parientes de todos los altos funcionarios, los que llevan algún vóante de cualquier jefe de Negociado de Fomento y los recomendados de todos los diputados que chillan y de todos los periodistas que pagan, estos últimos siempre que sean de Madrid, vivan en Madrid ó por lo menos escriban desde Madrid.

Si la influencia es buena ó el viajero hombre de campanillas, y en España el que no pertenece a esta calidad es porque no le da la gana, entonces, además del billete gratuito, hay derecho a sleeping y al saludo ceremonial y amable del revisor

¿Qué más? Hasta vales para comer a cuarta parte de precio en los coches restaurantes se han puesto en circulación esta temporada, con la circunstancia de que al que posee una tarjetita de esas le sirven mejor y con más amabilidad que al vulgar mortal que ha de pagar por entero los precios abusivos de las tarifas.

En un vagón del rápido viajábamos ayer, de Madrid a Venta de Baños, seis personas. Ninguna de ellas era personaje conocido.

Por lo que fui sabiendo en el transcurso de la conversación general que se inició antes de llegar a Pozuelo y se mantuvo animada hasta el fin del viaje, eran mis compañeros de vagón el cuñado de

—¡Aprieta, Nicolás!
—¿No ves, Guillermo, que está mi pobre pueblo en medio?
—Pues por lo mismo; aprieta, a ver si logramos que deje de padecer.

un gobernador, un marino, un médico, un escribano y un señor fabricante de conservas de Logroño.

Cuando se hizo la revisión de billetes observé que el único de ellos que había pagado era el fabricante de Logroño.

Aquel buen señor, en su calidad de español modesto de provincias, pagaba por todos, y la Compañía del ferrocarril tenía que indemnizarse a costa de su bolsillo de la ganga onerosa de tener que acarrear de balde a cinco españoles de primera que han adquirido el derecho de disfrutar gratis de lo que cuesta dinero a los demás.

Para eso fabrican conservas en Logroño, para eso trabajan en provincias, para eso...

¡No faltaba más!

Pero, ¿verdad que esto irrita y subleva la sangre provinciana?

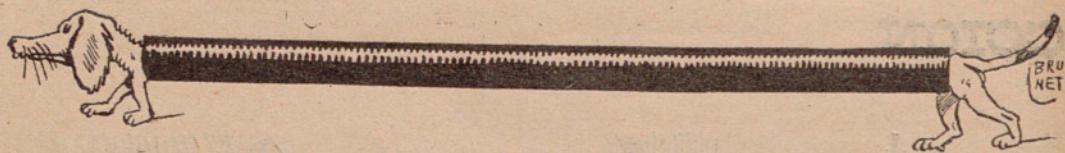
Venta de Baños, Julio

TRIBOULET.

REFRAN ACCION



CON PASTOR HAMBROEBANO HAMBRIENTO



ZARANDAJAS

LITERATURA POR KILOS

Como una curiosidad típica del mercado de libros en España, me enseñaba un día cierto editor, que hizo famoso negocio publicando un *Quijote* á peseta, una carta de pedido suscrita por un librero y que textualmente decía:

«Remítame, expedidos en doble pequeña, diez kilos de *Quijote*.»

¡El *Quijote* por kilos! Realmente la cosa era chocante. Trataba el hombre, ó el librero, la más admirable producción de la literatura española sencillamente como las judías, el tocino ó el bacalao.

Pero quizás tenía razón. Al fin, el *Quijote* debiera ser considerado como artículo de primera necesidad, aún cuando otra cosa opinen y digan los refinados y los iconoclastas, rompedores de moldes que nunca leyeron la obra inmortal ó que si

por acaso la leyeron jamás se preocuparon de entenderla.

Saco el caso de los diez kilos de *Quijote* á plaza en la oportunidad de registrar un fenómeno del mercado nacional de libros: el de un fabuloso abaratamiento y una furiosa competencia en la publicación semanal de novelas. Por unos cuantos céntimos, que nunca llegan á media peseta, encuentra el público novelas ilustradas –lo de la ilustración es por los monos— de abundante lectura, y, á seguir el camino emprendido, no tardará mucho en llegar á que le den gratis la novela y aun le conviendrá á chocolate.

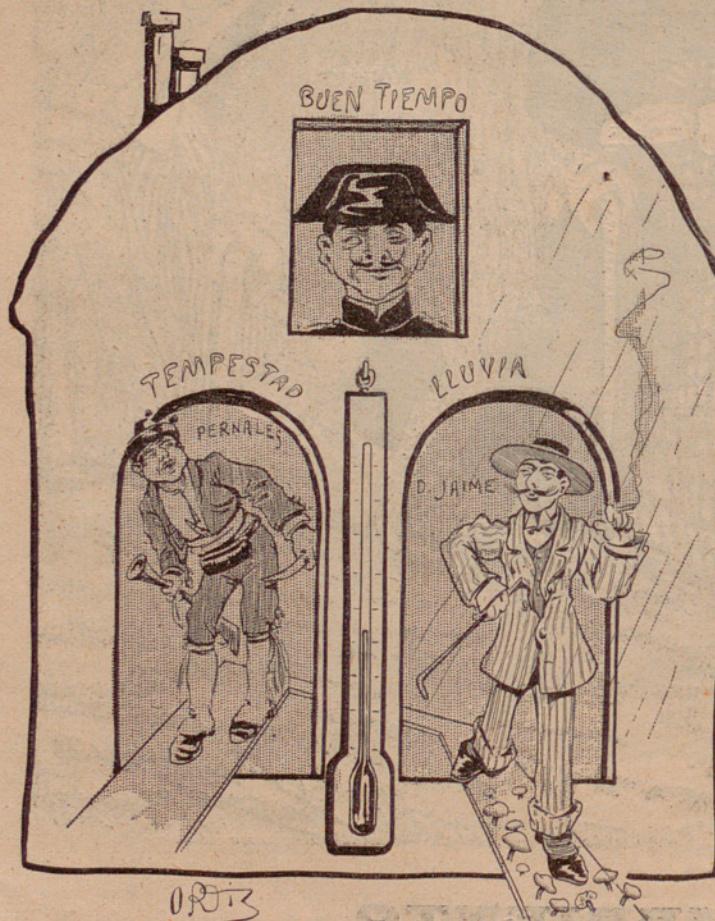
—¡Oh— dirán alguno—, qué admirable servicio presta con ello la competencia industrial á la cultura popular!

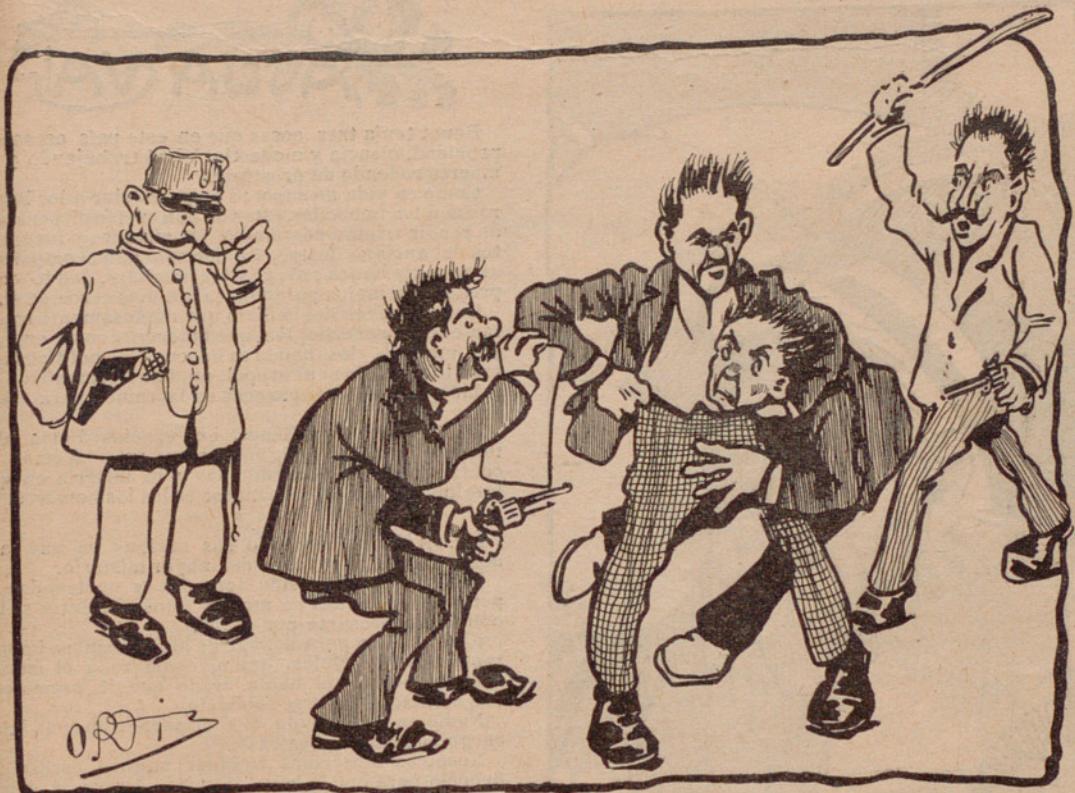
Hombre, parécmeme que no se debe uno admirar tan irreflexivamente. Vaya mos con tiento.

Indudablemente Parmentier prestó un buen servicio á Europa trayendo en época de hambre el cultivo de la patata; pero no es menos indudable que aumentó el número de los anémicos, de los dispépticos y aun aceleró la degeneración de las razas al emplearse como alimentación definitiva lo que sólo podía aceptarse y servir para entretener el hambre. Yo no sé si se llegará á lo que un mi amigo suponía: á perseguir como animales dañinos á los sembradores del tubérculo. Creo que no; pero me parece que sería muy provechoso á la Humanidad el declarar artículo de lujo las patatas y limitar grandemente su producción y aun obligar á no presentarlas al consumo sino como un elemento de decoración de los platos fuertes.

Y es el caso de las patatas el de esa literatura á precios invencibles. Cierto que es mejor que las gentes tengan algo que leer á que nada lean; pero no aceptemos como definitivo é integral alimento espiritual la literatura manida y rancia del extranjero, servida en traducciones no menos rancias y pasadas, como necesariamente ha ocurrido y ocurre con el mayor número de las obras que la industria de vender papel impreso ofrece al respetable público.

Desde luego los industriales de esa novísima industria buscan nombres que suenen al lector, y





Procedimiento Febrero (con patente) para cobrar el incobrable impuesto de cédulas.

como por acá andamos bastante atrasadillos de noticias bibliográficas todavía nos suenan firmas que ha mucho tiempo fueron á dar en el panteón del olvido y estilos y tendencias que hicieron furor en la primera mitad del pasado siglo, pero á las que el tiempo no ha otorgado su sanción siempre como cosa definitivamente aceptable.

La razón de esto ni es ni puede ser otra que la que daba el escobero para vender inverosímilmente barato: el tomarlas hechas y sin pago de derechos de propiedad; pero, aun en tal supuesto, podría en las letras patrias encontrarse cosa de más sustancia y provecho y más asimilable y útil á la cultura nacional.

Yo creo que la superioridad física de los anglo-sajones depende exclusivamente del consumo de filete de buey, como la inferioridad de los latinos de una enfermedad aun no estudiada por la patología social: el *monjetismo*, ó sea el abuso de las *monjetas*, y creo también que la literatura por sí los, tal como el negocio ha sido planteado, más que á otra cosa nos lleva á un *monjetismo* espiritual con todas sus desagradables consecuencias.

Así, pues, digo con el viejo refrán: Más vale ensalada que hambre.

Pero que no nos condonen á lechuga perpetua, porque es preferible la virginidad de la ignorancia á una presunción de cultura que luego resulta... ¡un plato de *papas*!

JERÓNIMO PATURO
Quijote por kilos.



—Conste que por mí no ha quedado

AGOSTO



EL DILUVIO



Benot tenía tres cosas que en este país escasean: probidad, ciencia y modestia. Vivió trabajando y ha muerto rodeado de prestigios.

Como en vida no supo ni quiso adular á los logreros ni á los imbéciles, éstos se han creído dispensados de rendir tributo póstumo á las virtudes y los talentos del anciano ilustre, á quien sólo han acompañado al cementerio los pobres y los humildes, que le comprendieron mejor porque estaban más cerca de él.

Los que viven del bullicio que mañosamente explotan en su provecho, los que laboran con el engaño y la mentira, los hombres huecos, los políticos que todo lo sacrifican al oropel, no han acompañado al sabio que iba á desaparecer en la tumba para siempre.

Tanto mejor para Benot, que gracias á esta absolución ha tardado algunas horas más en estar en contacto con la podredumbre y la miseria en que fatalmente han de consumirse todos los hombres.

Mr. Arrow ha montado sus oficinas en una casa donde todo está rodeado del mayor misterio.

Las paredes han sido forradas y acolchadas, el personal de la casa es mudo y á los visitantes se les obliga á expresarse por señas.

¡Qué ocasión para acabar de hacer hombre importante al señor Moles, quien, como todo el mundo sabe, ha perdido el habla desde que le premiaron con un acta el hacerse solidario!

Nadie más indicado que él para ocupar un buen cargo en la silenciosa casa.

Nosotros ofrecemos emplear nuestra escasa influencia para que le haga algo Mr. Arrow, á condición de que el cargo que se le dé sea incompatible con el de diputado, que para nada le aprovecha.

Se ha vuelto tan silencioso que ya hay quien le llama por ahí el *Singer* de la Solidaridad.

Terminado el enjuague
de los proyectos
ha empezado el desfile
de los cuneros,
que celebran el cierre
del Parlamento,
donde los tuvo Maura
mudos y quietos.
Todos se van alegres,
todos contentos,
porque á sus protectores
fieles sirvieron
aprobando serviles
sus desaciertos.
¡Y aun quedan insensatos,
aun quedan necios
que extrañan que nosotros
nos solidemos
para agotar la raza
de los cuneros!

Se explica el gozo con que los chicos de la mayoría debieron oír al amo que se les concedía licencia para marcharse en busca de viento fresco. La disciplina les había obligado á vivir dos meses medio asfixiados.

Así que en cuanto se les dijo que podían irse, porque no quedaba por ahora proyecto que colocarnos, se apresuraron á salir de Madrid con rumbo descoñidos.

Es decir, de algunos sí se sabe el rumbo.

Los protegidos de Lacierva se han ido á Mula; los de Osma á Zaragoza para ver si aun queda alguna acción liberada aprovechable, y los de Rodríguez San Pedro á Babia, á seguir preparándole el distrito á su protector.

Todos fueron como furias en busca de fresco y dicha; Pidal, hijo, se ha ido á Asturias á ver si mete la *espicha*.

El ministro de la Gobernación ha dicho, confirmando las denuncias hechas en el Congreso por el señor Llorens, que, efectivamente, la guardia municipal de Estepa está exclusivamente formada por gentes que tienen cuentas pendientes con la justicia.

Estos guardias son, según parece, decididos e inteligentes auxiliares del *Pernales*.

Como es natural, el ministro ofreció ocuparse del asunto, tomando medidas que él cree de resultado seguro:

¿Qué hará el travieso ministro? ¡Quién es capaz de adivinarlo! Tal vez nos sorprenda nombrando al *Pernales* jefe de la guardia municipal donde tantos partidarios tiene.

Más gordo era lo de los azúcares y se ha hecho.

El señor Lacierva ha anunciado su propósito de empezar en seguida las tantas veces anunciada reforma de la policía.

Por ahora se reserva lo que piensa hacer y sólo ha creído prudente descubrir que no es partidario de que los policías sean inamovibles.

He ahí una declaración que aprobarán todos los españoles, que desde tiempo inmemorial vienen protestando de esa falta de movilidad que caracteriza á nuestros polizontes.

Si el señor Lacierva es hombre capaz de realizar el imposible de hacer que los policías se muevan á tiempo y bien puede dar por hecha la reforma.

CONSUMATUM EST



Y para mayor martirio le dieron vino y azúcar pigorado.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADAS

Puntuación mi *prima dos*, nombre *agusto dos tercera*; mi *todo*, lector amigo, suele ser muy vocinglera.

— Una vocal es mi *prima y la cuarta musical*, consonante *dos y tres* y mi apellido el *total*.

DIÁLOGO ENIGMÁTICO

— Cómo le va, don César?
— Calle usted; acabo de tener otro hijo.
— ¡Caracoles! Con el recién nacido ¿cuántos hijos tiene usted?
— ¡Cómo! ¿No lo sabe?
— No.
— Pues usted mismo lo ha dicho.

CHARADA EN PROSA

Aunque una *dos*, como bella tiene el valor del *tres cuatro*, se casó con un *total*.

CUADRADO

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que horizontal y verticalmente expresen: 1.^a línea, en los árboles; 2.^a, verbo; 3.^a, cosa pesada; 4.^a, verbo.

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Una Empresa emite 10,000 obligaciones de 500 pesetas, las cuales suscriben varios capitalistas con los siguientes números de obligaciones cada uno: A. 2,000, B. 750, C. 1,125, D. 4,000, E. 4,500, F. 3,000, G. 880, H. 1,574, I. 4,038, J. 1,791.

En el caso que el número de títulos pedidos fuese mayor de 10,000, se prorratearán entre los suscriptores, á razón del tanto por ciento que resulte, adjudicándose una obligación por las fracciones iguales ó superiores á media y nada por las menores de la unidad.

Debiendo desembolsar sólo el 60 por 100 del capital, digáse el número de obligaciones adjudicadas á cada uno y el valor en duros que abonaron.

FUGA DE CONSONANTES

E.o. ie. a. e.u i.o.
á. i.a. ue. o ..e.a.a.
.a a.i.o.e ..i.a.
.o. a..a i.a. e ..a.a

CARTA CHARADA

Estamos bien de salud. Hemos llegado ya á la *tercera cuarta*. Estas líneas fueron trazadas en *primera segunda*. Ahora sólo espera el momento en que pueda abrazarte tu *todo...* *Miguel*.

CONCURSO número 38. --- "LAS SILUETAS"

Premio de 50 pesetas



Esta simpática joven ha pintado en negro las siluetas de siete ilustres catalanes fallecidos. ¿Quiénes son esos personajes? Póngase debajo de cada silueta el nombre y apellido correspondientes. Entre los que envíen la solución exacta se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante, á él se le adjudicará la expresada cantidad.

El dia 18 terminará el plazo para la admision de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio. La solución se publicará en el número correspondiente al 24 del actual.



Al concurso número 37.—EL CURDA



Ninguna de las soluciones remitidas es exactamente igual a la que preecede.

(Correspondientes a los quebra-
deros de cabeza del 13 de Julio.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS
Paisaje — Munich.

A LAS CHARADAS
Deficiencia.
Interesado.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Nicanor,
Abecedario.

A LA CRUZ LETRAL

N	
TER	
TEMER	
NEMESIO	
RESTA	
RIA	
O	

AL ACRÓSTICO PROBLEMÁTICO

cua	T	ro	=	4
t	R	es	=	3
s	E	is	=	6
c	I	nco	=	5
u	N	o	=	1
sie	T	e	=	7
cu	A	tro	=	4

30

AL JEROGLIFICO MUSICAL

Cuento más ascendentes son las escalas (sean éstas mayores, menores, cromáticas ó naturales) más temibles ó comprometedoras son sus caídas rápidas, máxime si éstas son profundas ó graves y con ligadura.

AL TRIÁNGULO SILÁBICO

Ni	co	me	des
Co	me	dia	
Me	dia		
Des			

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Juan Vallés, Esteban Bach Capellá, Francisco Masjuan Prats, Francisco Arderiu, Luis Ferrand Guillot, M. Martí, Pujol G., Manuel Roca Castro, Ramon Esclatas Batlle, Eusebio Betriu Coll, C. Capellá, Pedro Llorens, A. Fonqueri y Domingo Basord. Entre dichos señores serán distribuidos los cien cupones canjeables por libros.

A la segu de charada: «Una catalana», Mariano Sils, P. M. y Desiderio Ripoll.

Al primer jeroglífico comprimido: Manuel Roca Castro, Desiderio Ripoll y Mariano Sils.

A la cruz letral: Manuel Roca Castro, «Una catalana», P. M. y Mariano Sils.

Al acróstico problemático: «Una catalana», Desiderio Ripoll y Mariano Sils.

→ ANUNCIOS →

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Toda precaucion es poca



¡Callad! ¡Chiton!
 que es misteriosa,
 que es silenciosa
 su comision.
 ¡Chiton! ¡Chiton!